



Plan Provincial
**DE LECTURA
Y ESCRITURA**

LA ESCRITURA, UNA MANERA DE PRONUNCIAR EL MUNDO

**Lic. Erica Aisa, Coordinadora
Plan Provincial de Lectura y Escritura,
Provincia de Buenos Aires**

El Plan de Lectura de la Provincia de Buenos Aires viene trabajando hace años, en torno a la lectura y llegando con distintas propuestas a las diversas instituciones educativas.

Durante este año el desafío ha sido llegar a las 25 regiones educativas que conforman esta enorme provincia, con talleres, narraciones, encuentros de lecturas y con Lecturas Situadas¹, un documento que enviamos cada mes con propuestas y sugerencias de trabajo posible.

Un equipo conformado por cinco narradores y talleristas llegando a distintos pueblos y ciudades. ¿Alcanza? Sabemos, estamos seguros que no, que no alcanza, o dicho de otra manera, sabemos que aún falta llegar a muchos otros lugares, encontrarnos con estudiantes, maestros, bibliotecarios y familias en muchísimos espacios convocados por los libros y la lectura.

El otro desafío importante del año, ha sido y sigue siendo, trabajar de manera conjunta y en articulación con los Referentes Bibliotecarios que el CENDIE² tiene en las 25 regiones, armar la red territorial, colaborar en la consolidación de vínculos entre escuelas, entre docentes, entre bibliotecarios y que la red de lecturas, encuentros y proyectos se haga cada vez más fuerte.

Mientras andábamos en todo eso, en mayo de este año, se hace efectiva una resolución que dice que el Plan de Lectura es ahora Plan Provincial de Lectura y Escritura. Esa resolución dice además que “la comunidad educativa es entendida como una comunidad de lectores y escritores, los docentes como mediadores de lectura y escritura y la escuela entonces como el lugar propicio para desarrollar y estimular esas prácticas”.³

¹ Lecturas Situadas, es un documento mensual que busca ser un puente de diálogo con la comunidad escolar, a fin de generar un espacio y un tiempo situada para la lectura.

² CENDIE: Centro de Documentación e Información Educativa

³ Resolución 1080 del 19 de mayo 2017. Dirección General de Cultura y Educación



Plan Provincial
**DE LECTURA
Y ESCRITURA**

Esta nueva denominación, podríamos decir que es el tercer, gran, desafío de este año. Nueva en el sentido de que recibe este nuevo, valga la redundancia, nombre, pero conocida en la práctica. ¿No estaba acaso contemplada la escritura en las acciones que ya se venían realizando? Seguramente sí, en muchas situaciones, lectura y escritura han resultado indisolubles. Pero esta denominación, resulta de alguna manera una nueva categorización y entonces llegan las preguntas de rigor, ¿se estimula la escritura en los ámbitos educativos? ¿Se fomenta? ¿Cómo se enseña y cómo se aprende?

Siempre pienso en las categorías como cajitas: algo queda adentro, encerrado, cubierto y algo queda afuera. También podría ser que lo que está adentro de la caja, quede protegido, cuidado... pero entonces ¿lo que está afuera, a la intemperie, está desprotegido?

¡Vaya trampa! Sin dudas en la escuela quedan lecturas adentro y lecturas afuera, libros adentro y libros afuera. ¿Cuáles son mejores? ¿Hay buenos libros adentro? ¿Hay buenas lecturas en la escuela? ¿Hay escrituras afuera y escrituras adentro?

Probablemente para estas preguntas haya más de una respuesta posible y variedad de experiencias a lo largo de la provincia.

Pero si pongo estas preguntas al lado de lo imprescindible, entonces creo que lo que nunca puede quedar afuera de la experiencia educativa, es nuestra propia historia, eso que nos constituye como tales, porque esa es nuestra mejor defensa: ante las decisiones arbitrarias, ante la vulgaridad, ante la indiferencia y un largo rato de etcéteras...

Mejor dicho, lo que no puede estar ausente es nuestro propio relato, en definitiva, nuestra voz. Y aquí hago un reparo, hago un zoom para mirar con más intensidad este asunto. Separo las partes para analizarlas, desmenuzarlas, de manera que al unirlas, pueda dar cuenta de un todo o al menos aproximarme.

Tomar el lenguaje

Carlos Skliar⁴, al referirse a la lectura dice: “la lectura abre un hueco en la tierra y en el agua. Te permite vivir la vida que de otro modo nunca vivirías”. A esta idea de ruptura, de apertura, yo le agregaría: abrir un hueco en nuestra historia y ponerle letras, hacer texto, hacer escritura.

⁴ Carlos Skliar (Buenos Aires, 1960) es investigador del CONICET y del Área de Educación de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. Autor de varios libros de pedagogía y filosofía, entre ellos “Lo dicho, lo escrito, lo ignorado”. La cita que se presenta en esta ponencia fue tomada de su muro de la red social Facebook.





Plan Provincial
DE LECTURA
Y ESCRITURA

Es, de alguna manera, asumir, que somos en el lenguaje.

Sobre esto, la reconocida antropóloga francesa, Michele Petit dice: “El lenguaje nos construye. Cuanto más capaces somos de darle un nombre a lo que vivimos, a las pruebas que soportamos, más aptos somos para vivir y tomar cierta distancia respecto de lo que vivimos y más aptos seremos para convertirnos en sujetos de nuestro propio destino”.⁵

Ricardo Zelarrayán, el genial escritor entrerriano, alguna vez escribió: “El lenguaje es para mí la única realidad, esto no es ninguna novedad, es una simple afirmación. Si la realidad está en alguna parte, está en el lenguaje”. “La primera tarea del hablado por la poesía ha sido nombrar las cosas, las cosas que no son sin las palabras. Pienso que realmente el hablado por la poesía es el que sigue y seguirá nombrando las cosas, es decir cambiándolas, transformándolas continuamente”.⁶

Zelarrayán habla de la particularidad de la poesía, pero pienso que sirve para hablar del lenguaje todo, metáfora que da forma a la lectura y la escritura y se extiende a una manera de vivir poéticamente.

Él dice también: “cada persona tiene su propio discurso permanente, un río perenne y subterráneo que constantemente amenaza desbordarse. La mayoría de la gente le pone diques, pero así y todo a veces su rumor se escucha”.

Si tomamos esta idea como punto de partida, podríamos preguntarnos acerca de los rumores que circulan en la escuela. ¿Qué discursos imperan? ¿Qué voces hablan? ¿Qué discursos circulan en los canales del rumor y qué discursos se escuchan a viva voz?

Y ¿si vamos un poco más lejos y nos preguntarnos sobre los diques que contienen los discursos?, ¿cómo son? ¿Qué palabras dan forma y textura a esos diques?

Allí, en esa fuerza para hacer lugar, la lectura y la escritura están, sin dudas, cargadas de potencia.

Y para pensar en esa figura de romper el dique o al menos desbordarlo, recorro a las palabras de la escritora Ángela Pradelli, quien dice que “el lugar de la lectura se vuelve poderoso cuando abre las compuertas de las aguas, propias pero detenidas en un

⁵ Michele Petit, *Lecturas: del espacio íntimo al espacio público*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2001.

⁶ Ricardo Zelarrayán, *Ahora o nunca, Poesía reunida*, Buenos Aires, Editorial Argonauta, 2009.



Plan Provincial
**DE LECTURA
Y ESCRITURA**

estaque y asume la riqueza de sentidos y la multiplicidad de matices. Ese poder de la lectura está en darnos siempre más. Más ojos para mirar el mundo, más corazón para comprender lo que es ajeno a nosotros. Nos multiplica en lo que sentimos y hace proliferar el pensamiento, la duda, la curiosidad.

Cuanto atormenta enfrentarse al lenguaje, concebido este solo como norma y regla. Cruzar esa normativa e ir hacia la lengua de cada uno a partir del trabajo con el lenguaje ¿no debería ser ese un objetivo de nuestra tarea docente? Se pregunta Pradelli y agrega: “si dejamos de oír al lenguaje, nuestras palabras empezarán a colgar de clavos oxidados que sudan tinta, empujan los sonidos, suspenden los acentos y clausuran las letras. La primera frontera: la que nos impide ir hacia nuestra propia lengua”.⁷

El lenguaje como fuerza, abrir un hueco en la tierra y en el agua como decíamos más arriba.

Y esto, claro, no es nuevo, no es de ahora, es desde siempre. Para ir bien lejos en la historia, Emilia Ferreiro en un texto llamado “Pasado y presente de los verbos leer y escribir” rescata que los escribas eran especialistas en el arte de grabar en arcilla o en piedra, pintar en seda, en tablillas de bambú, papiro o en muros, pero no eran lectores autorizados. Los monarcas tenían el poder de controlar lo que podía ser escrito a pesar de ser analfabetos. “Signos misteriosos”, dirá la autora, “ligados al ejercicio mismo del poder. Leer y escribir son construcciones sociales. Cada época y cada circunstancia histórica da nuevos sentidos a los verbos”.⁸

Más acá en el tiempo, el filósofo y antropólogo, Martín Barbero dice que la escuela estuvo dominada por la letra, por enseñar a leer y escribir, aunque asume que la cultura culta no es la de saber leer, sino la de saber escribir. Él apuesta a un quiebre profundo cuando dice que se necesitan más autores, gente que sepa contar su vida y confiesa: “yo me di cuenta que podía existir una riqueza de vocabulario que no tenía que ver con lo que salía en los libros, sino con la experiencia de la gente, la experiencia de vida”.⁹

⁷ Ángela Pradelli, *El sentido de la lectura*, Buenos Aires, Paidós, 2013.

⁸ Emilia Ferreiro, *Pasado y presente de los verbos leer y escribir*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2001.

⁹Entrevista a Martín Barbero, “Nuevos modos de construir conocimiento en el mundo digital”, obtenido de: <https://www.youtube.com/watch?v=hUqbm8VkxaQ>





Plan Provincial
DE LECTURA
Y ESCRITURA

Otra gran escritora, Liliana Bodoc, habla de “tomar el lenguaje” y dice: “en definitiva el lenguaje no es invención de ninguna academia, no es invención de ningún erudito, no es invención que de nadie más que del pueblo todo, que viene bombeando el lenguaje desde quien sabe cuándo hasta hoy, para devolvérselo embellecido”.¹⁰

Cuando escribía y pensaba sobre esto, se me vino a la cabeza un bello poema de la escritora canadiense, Margaret Atwood, llamado “*Una mujer pobre aprende a escribir*”. Lo comparto con ustedes:

Está en cuclillas, los pies desnudos,
abiertos, sin gracia;

la falda metida alrededor de los tobillos.

Tiene la cara marchita y agrietada.

Parece vieja,
más vieja que nadie.

Probablemente tiene treinta años.

Sus manos, también arrugadas y agrietadas,
garabatean con torpeza. Su pelo está escondido.

Escribe con un palo, laboriosamente,
en la tierra húmeda y gris,
mientras frunce, con ansiedad, el ceño.

Escribe letras grandes, anchas.
Ahí está, terminada,
su primera palabra hasta ahora.

Nunca pensó que podría hacerlo,
ella, no.

Eso era para otros.

Mira hacia arriba, sonrío
como disculpándose,
pero no lo hace; esta vez, no; ahora sí lo hizo bien.

¿Qué está escrito en el barro?

Su nombre. No podemos leerlo.

Pero lo podemos adivinar. Mira su cara:

¿Es una Flor gozosa? ¿Radiante? ¿Sol reflejado en el Agua?

¹⁰ Liliana Bodoc en Seminario Internacional “Cómo leemos el mundo” 2013, obtenido de:
<https://www.youtube.com/watch?v=O59Js7SzFGQ&feature=share>



Plan Provincial
**DE LECTURA
Y ESCRITURA**

¡Qué manera de tomar la palabra! ¿Verdad? Nombrar, nombrarse, bella manera de pronunciar el mundo.

Habitarnos en la escritura

El colombiano, Estanislao Zuleta¹¹ introduce un término que me parece muy interesante, como metáfora. Él dice que la dificultad de escribir, la gravedad de escribir es que escribir es un **desalojo**.

Si pensamos en esta palabra y escribimos, hoy ¿de qué nos estamos desalojando? Si yo docente, yo bibliotecaria tomo la palabra y escribo, si yo docente, yo bibliotecaria habilito la palabra en la escuela y los estudiantes escriben y las historias empiezan a suceder ¿de qué nos estamos desalojando?

Podríamos aventurar varios desalojos, y entonces desalojarnos del sentido común, de la academia, del buen escribir, del informe para los inspectores, de lo que piden los padres, de lo que establecen los gobiernos de turno, de lo que exige el mercado, de los discursos ajenos.

Desalojarnos para volver a habitarnos: de palabras nuestras, genuinas. Habitarnos en los ojos de ese niño que se asoma a la biblioteca, habitarnos en la escritura de esa niña que hace texto, que en esa trama de signos cuenta cuanto ama a su mascota, a su abuelo o cuanto le gustan las mañanas de sol. Habitarnos en la palabra que anotamos en el margen de ese libro, porque cuando leo, ese escritor me está hablando, a mí que estoy leyendo, entonces yo también le hablo y anoto esas palabras, esos recordatorios que me hablarán a mí, con el tiempo, si acaso alguna vez vuelvo a recorrer esas páginas.

Habitarnos y contarnos nosotros. Es necesario volver a poner en escena mi propia experiencia, eso que soy, que elegí, que me constituye, casi como una preservación. La escritura, puede ser entonces un resguardo, un volver a pasar por nuestra experiencia.

Habitarnos para ser otros, ponernos unos zapatos ajenos y jugar. María Teresa Andruetto dice que esa es la razón más fascinante de escribir: ser otro, mirar el mundo desde los ojos ajenos. Y agrega: “pero más allá de los escritores –esas personas que tienen como vicio y oficio narrar historias-, cada uno de nosotros construye (para sí, para otros), a lo largo de la vida un relato que constituye nuestra identidad, una narración que nos vuelve únicos”¹²

Ese desalojo y ese habitarnos, tiene mucho de ruptura. Otra vez lo que está adentro y lo que está afuera. Hay aquí, en este acto, una apropiación.

¹¹ Estanislao Zuleta, Sobre la lectura, obtenido de: http://www.mineduccion.gov.co/cvn/1665/articles-99018_archivo_pdf.pdf

¹² María Teresa Andruetto, La lectura, otra revolución, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2015.



Plan Provincial
**DE LECTURA
Y ESCRITURA**

Hace unos días, una de las talleristas del Plan de Lectura y Escritura viajó a General Pinto y desarrolló una serie de talleres con docentes, bibliotecarios y estudiantes de formación docente. Entre las propuestas, estaba el Taller de Escritura Creativa y ella lo relata así: “Antes de empezar, me dije a mi misma: “¿un taller de escritura creativa de un solo encuentro, con cuarenta participantes? No es posible. Hace falta tiempo, continuidad, escribir, leer, corregir, sugerir, reescribir... ¿en dos horas? No, imposible.

Pero el taller se hizo de todas maneras. “Pasaron alrededor de 20 minutos y no se oía ni una sola palabra, la forma en que los vi escribir, concentrados, absorbidos por la palabra, me maravilló.

Lo que sucedió es que trabajamos escritura. Leímos algunas producciones, trabajamos con consignas. Estaban emocionados, no dejaban sus cuadernos, pero entonces el tiempo, ese maldito villano que nos dice basta de jugar. Tomaron entonces las consignas: para replicarlas, para llevarlas al aula.

Trabajar escritura creativa en dos horas con cuarenta personas no es posible. Contagiar el deseo de escribir, lo es. Compartir estrategias para trabajarlo en el aula, lo es. Es posible”.

Michele Petit habla de la necesidad de multiplicar las posibilidades de mediación, las ocasiones de producir encuentros. Y dice: “lo difícil, pero lo interesante para el mediador es que pueda contagiar las ganas de apropiarse, de robar. Porque la cultura es algo que se hurta, que se roba, algo de lo que uno se apropia, algo que uno acomoda a su manera”.¹³

Pienso aquí sobre todo y fundamentalmente en el tiempo escolar y entonces asocio con robar tiempo: a lo establecido, a lo programado, a lo impuesto y buscar, para crear y asumir ese riesgo.

Decir lo importante

Hace poco más de un mes, charlando con mi hijo León, de cinco años, mantuve esta conversación que aquí comparto:

-mamá, ¿Qué puedo comer?

-una mandarina

-no

-¿pan?

¹³ Michele Petit, Op. Cit.

-no

Las opciones siguieron y las respuestas fueron siempre no.

Entonces le digo:

-Bueno, comete una palabra

-noo, ¿cómo me voy a comer una palabra?

-¿por qué no?

-porque me voy a quedar sin palabras

-y ¿qué pasa si te quedás sin palabras?

-no puedo hablar

-y ¿qué pasa si no podés hablar?

-no puedo decir lo importante

-y ¿qué pasa si no podés decir lo importante?

-la gente no puede saber

-y ¿qué pasa si la gente no puede saber?

-no puedo decir lo que quiero

¿Qué sería decir lo importante si no decir lo que quiero? Decir lo que necesito, lo que me hace bien, lo que me molesta, pero también decir lo que sueño y anhelo. Decirlo claro, sin vueltas, y que otros me escuchen, me hablen, me contengan y me acompañen.

¿Y por qué no la escritura, en ese decir? “la escritura, un ejercicio de lucidez”, como dice María Teresa Andruetto.¹⁴

¹⁴ María Teresa Andruetto, Op. Cit.



Plan Provincial
**DE LECTURA
Y ESCRITURA**

“En el juego de escribir podemos ser libres, espontáneos, enteros. Se trata de vivir de verdad, de producir y no de reproducir”, dice el escritor Jorge Luján¹⁵ y delimita el campo de la escritura como un territorio de búsqueda.

Animarse a escribir, invitar a escribir. No importa la prosa, ¿Es desprolija? ¿Tenemos que acentuar un ritmo? No importa nada de eso, la forma pierde valor, porque lo que importa es la historia, eso que tengo para contar, que una vez dicho, una vez escrito, se vuelve relato.

Yo no creo en esa idea de que hay que pegar el salto de la lectura a la escritura. Si fuera así, ¿dónde está la lectura y dónde la escritura? ¿Cuánta es la distancia que tengo para dar ese salto y no caer en el vacío?

Vuelvo entonces al principio, a esta idea de que somos en el lenguaje, a la única realidad de la que habla Zelarrayán.

Creo más bien que la escritura está en la lectura y la lectura en la escritura, que son dos partes de un todo. Lo que me parece es que hay que animarse a desatar los nudos, resquebrajar ciertas estructuras que dicen que eso no se puede hacer o que para hacer eso hay que ser, tener o poseer determinadas cualidades o características.

El escritor inglés Chambers dice que “toda escritura es una lectura”. “Al fin de cuentas, la escritura tiene por objeto la lectura. Escribo para leer lo que he escrito y escribo porque quiero comunicarme con los demás, con los lectores, por lo tanto un escritor significa un lector desde todo punto de vista”. “En primer lugar soy lector y luego escritor”, dice y agrega: “la lectura hace de mí quien soy y la escritura me transforma”.¹⁶

¿No puede ser la escuela un gran escenario donde probar, dónde ensayar maneras de contar? Buscar en las formas, en la superficie, en las profundidades, buscar en los huecos, observar tanto, que de esa mirada broten palabras y nazcan relatos. ¿Estamos dispuestos a mirar con esa intensidad? ¿Estamos dispuestos a dejar mirar con intensidad? ¿Estamos dispuestos a escuchar?

Laura Devetach habla de la vivencia, como ese acto vital que nos lleva a encontrar, pronunciar y escribir la palabra propia. Esa vivencia y esa palabra se apoyan sobre un

¹⁵Entrevista a Jorge Luján, en Revista Palabra Tomada, obtenido de:

http://docs.wixstatic.com/ugd/a546fe_7771240c5d10494d9bdbde2bd4294d10.pdf

¹⁶ Aidan Chambers, Un consejo para escritores principiantes: Cuando se trata de escribir, eres lo que lees, obtenido de: <http://www.imaginaría.com.ar/08/0/chambers.htm>





ámbito temporal y físico que es el propio tiempo, el que nos tocó vivir en el patio, en la calle, en la zona, en la región, en el país. ¿Cuál es la palabra propia? ¿La que digo para mí o la que hay que pronunciar para determinados interlocutores? ¿Tenemos dobles discursos?, se pregunta Devetach.¹⁷

Hacen falta nuevas voces para construir el nuevo mundo. Empezar a pronunciarlo puede ser un buen comienzo. Decirlo, contarlo, leerlo, escribirlo.

Pronunciarlo intensamente, para que se escuche claro y fuerte y deje de ser un rumor.

Quizás solo se trate de volver a pasar por el goce que experimentamos cuando aprendimos a transformar signos en letras y la suma de esas letras en palabras. Intentar volver a pasar por el goce o acercarnos a él, como cuando escribimos por primera vez nuestro nombre y lo nombramos, y en esta redundancia todo su espesor.

Yo, me llamo Erica. Llevo el nombre que eligieron mi papá Alberto y mi mamá Viviana. Llevo el nombre que también llevó mi abuela y está cargado de la historia familiar.

Me llamo Erica, me nombro hoy, aquí, ante ustedes y pienso que quizás, ese acto de hacer texto mi nombre, de nombrarme, de decirme y decirle a los otros, haya sido y sea de los actos más significativos de mi vida. Nombrarme es el primer intento de hacer de mi vida, mi propia revolución.

Cada nombre, cada historia pueden ser pequeñas revoluciones en el aula, en la escuela. Que se nombren, que se pronuncien. Hagamos lugar. Pronunciemos nuestro nombre. Escuchemos los otros. Dejemos que esas pequeñas revoluciones se escriban y que broten esas voces que van a construir el nuevo mundo, que ya están haciendo y siendo en este presente.

¡MUCHAS GRACIAS!

¹⁷ Laura Devetach, *Oficio de palabrera. Literatura para chicos y vida cotidiana*, Buenos Aires, Ediciones Colihue, 1993.